

## La ética como núcleo del trabajo social en la actualidad

### Resumen

Este artículo, de revisión teórica, realiza un recorrido (a grandes trazos) por la atención prestada a la ética en el Trabajo social en España a finales del siglo XX y principios del XXI. Se han intentado vincular las principales influencias que han afectado al trabajo social en España con su producción bibliográfica sobre ética. Se defiende, además, que si bien la preocupación por la ética en España es escasa hasta finales de la década de los noventa, a fecha de hoy, constituye el fundamento de la profesión que aboga por el compromiso ético-político y la militancia como signo de identidad del trabajo social.

### Palabras clave

Ética. Deontología. Trabajo social crítico. Compromiso ético. Militancia.

## The ethics like core of the social work at present

### Abstract

This article, through theoretical review, considers, broadly, the attention paid to ethics in Spanish Social work from the end of the 20th century to the beginnings of the 21st. An attempt to link the main trends that have affected Social work in Spain with its bibliographical production on ethics has been made. It is argued that, even though the concern about ethics in Spain presents as scare until the end of the 90s, nowadays it constitutes the underpinnings of the profession, which defends political-ethical commitment and activism as identity signs of Social work.

### Keywords

Ethics. Deontology. Critical social work. Ethical commitment. Activism.

### Author/Autor

**Carmen Verde**

Trabajadora Social

Profesora de Trabajo Social en la Universidad de Vigo

[cverde@cgtrabajosocial.es](mailto:cverde@cgtrabajosocial.es)

RECIBIDO: 23.07.18 | REVISADO: 13.08.18 | ACEPTADO: 20.08.18 | PUBLICADO: 31.08.18

## Introducción

Hace 20 años exactamente, en 1998, la revista *Servicios Sociales y Política Social*, lanzaba en su número 41, un monográfico dedicado a la “*Ética en la intervención Social*”. Se publicó en un año especialmente prolijo en obras sobre ética para el trabajo social teniendo en cuenta que hasta entonces la preocupación específica por la misma en España es todavía escasa.

La poca atención prestada a la ética profesional no es una característica exclusiva de nuestro contexto: se reproduce en todos los países de nuestro entorno, donde otras lógicas -políticas, ideológicas, económicas, gerenciales, tecnócratas- ocupan los debates de la profesión, como explica más adelante en este número 117 de *Servicios Sociales y Política Social*, Graça Maria André (2018). En esos debates *urgentes* en los que se ocupa la profesión se deja atrás lo *importante*: la ética es el aspecto más abandonado del trabajo social hasta finales de los noventa y la deontología, como gusta subrayar Óscar Cebolla es la gran denostada. (Verde y Cebolla, 2017).

## 1. La escasa preocupación por la ética profesional en trabajo social antes de 1998

En un interesante artículo Idareta, Úriz y Viscarret (2017) revisan los 150 años de historia de la ética del trabajo social y la periodización de sus valores éticos. Sitúan el inicio del “Periodo de valores” entre 1960 y hasta 1980 y lo subdividen en varias etapas (p.38). En la denominada “de reflexión ética” (1965-1970), se identifican rasgos comunes en España a los de la crisis de identidad del trabajo social europeo. Esta crisis había surgido de las

críticas del pensamiento radical de raíz marxista a los roles profesionales adquiridos por los ejercientes del trabajo social a la luz de las definiciones de trabajo social de la ONU de 1959 y del Consejo de Europa de 1968. Los reproches acusaban al trabajo social de servir al mandato del sistema, esto es al Estado opresor, para el control de la población. A las críticas del pensamiento radical se unieron los defensores de prácticas profesionales anti-opresivas y antidiscriminatorias, sobre todo de origen anglosajón, y alineados con movimientos sociales como el feminismo, el antirracismo o el ecologismo. Las consecuencias de esta controversia sobre si el trabajo social tiene por finalidad “ayudar o controlar” fueron una profunda reflexión sobre la propia naturaleza del trabajo social y su sentido teleológico (*por qué, y para qué sirve*).

En este período, en España, al igual que en Europa, aunque por razones históricas específicas: “El propósito de las y los profesionales del trabajo social no era tanto el de ayudar a los individuos como el de concienciar al pueblo de las desigualdades estructurales y sobre la importancia de las reivindicaciones sociales” (Idareta, Úriz y Viscarret, 2017, p.42). El debate es, en cualquier caso, más ideológico que ético en esta etapa, tanto en Europa como en España. Esto no quiere decir que no exista vinculación del trabajo social con la ética sino que el foco de atención no es, en sí mismo, el fundamento ético de la profesión en relación a las personas usuarias sino la propia legitimación como profesión.

La etapa de “emancipación axiológica profesional” que ocupa la década de 1970 a 1980 (Idareta, Úriz y Viscarret, 2017, pp.42-43) supone una búsqueda de valores éticos que sustenten el ejercicio profesional: el movimiento de la reconceptualización iberoamericana influye en la búsqueda de

## The ethics like core of the social work at present

valores éticos de la profesión en España, y en la responsabilidad profesional que pretende enmarcarse en una moral laica, renovada y progresista. Estas cuestiones serán largamente debatidas en las Jornadas de Valencia en 1975 y las de Pamplona en 1977 (p.44).

A nivel internacional, los valores y principios básicos que sustentan el trabajo social no serán explicitados hasta la aprobación del primer Código de Ética Internacional de la profesión por parte de la Federación Internacional del Trabajo Social (FITS) en 1976<sup>2</sup>. Allí se postulan como principios básicos del trabajo social: la “dignidad” de cada persona; el derecho a su “autodeterminación”; el objetivo profesional de maximizar el beneficio para todos los miembros de la sociedad; el compromiso de las y los profesionales de formarse para adquirir competencia en su ejercicio profesional; y la obligación del servicio a los demás (esto es la responsabilidad profesional) por encima de cualesquiera otros intereses (por ejemplo, obtener beneficios personales) o ideologías particulares (neutralidad profesional).

En España, la Transición democrática y la construcción de un nuevo sistema público de protección social denominado “Servicios Sociales”, su puesta en marcha, extensión y la estabilización del sistema, ocupan las preocupaciones principales de la profesión de Trabajo social en España durante toda la década de los ochenta (Lima Fernández, Verde-Diego y Pastor Seller, 2016).

Aún así, en el inicio de este periodo denominado por Idareta, Úriz y Viscarret (2017) “de principios éticos, burocratización y reivindicaciones” (1980-2002), se inicia con cierta preocupación específica por la ética profesional y por la dimensión deontológica del trabajo social. La profesión deja

de preocuparse por el debate interno sobre su legitimación y en menor medida por su dimensión teleológica (*por qué y para qué sirve el trabajo social*) para centrarse en *qué se debe hacer* para un ejercicio ético respecto a los usuarios, respecto a los colegas, respecto a las instituciones y respecto a la sociedad en general.

Muestra de ello es, a finales de los ochenta, del primer Código de ética existente en territorio español elaborado por el colegio profesional de Cataluña durante 1988 y aprobado en 1989<sup>3</sup>.

Con el nombre de *Código de ética de los asistentes sociales* usa como referentes tanto el código de la FITS (1976) como el estadounidense de la National Association of Social Work (NASW, 1979). Afirma inscribirse en un conjunto de ideales humanitarios, religiosos y filosóficos de inspiración democrática, cuyo objetivo es el bienestar social de las personas. Parte del valor único de las personas, su derecho a la participación en la solución de sus problemas (autodeterminación) y la obligación de los profesionales de capacitarse para un idóneo ejercicio de la profesión. Establece en sus cinco capítulos responsabilidades hacia los clientes; hacia la entidad para la que se trabaja; hacia los colegas, hacia la sociedad y hacia la profesión. El código de ética catalán servirá de referente du-

### notas

<sup>1</sup> Se puede leer en abierto en <http://www.serviciossocialesypoliticassocial.com/etica-en-la-intervencion-social>.

<sup>2</sup> Los primeros códigos de ética se publican en Francia en 1949, en Chile en 1959 y en Estados Unidos por la NASW en 1960. Pero el primero de carácter internacional es el de la FITS de 1976.

<sup>3</sup> Col·legi Oficial de Diplomats en Treball social i assistents socials de Catalunya (1989): *Codi d'ètica dels assistents socials*. Fue publicado íntegramente en 1997 en el monográfico sobre “Ética y treball social” de la *Revista de Treball social* (RTS).

## La ética como núcleo del trabajo social en la actualidad

rante toda una década a las y los trabajadoras/es sociales del resto de España ya que el primer *Código deontológico de la profesión de Diplomado en Trabajo Social del Consejo General del Trabajo social* no se aprueba hasta 1999.

Con todo los esfuerzos de las/los trabajadoras/es sociales hasta finales de los noventa siguen principalmente centrados en la intensa actividad de la puesta en marcha del Sistema Público de Servicios Sociales y sus procesos de burocratización, la preocupación por la mejora de la formación de los profesionales que acceden a la Universidad como Diplomados en 1983 y que pretenden su licenciatura a partir de 1992, así como la mejora de la relación entre la teoría y la práctica y el perfeccionamiento de las metodologías de la intervención (Lima Fernández, Verde-Diego y Pastor Seller, 2015).

### 2. El interés por la ética profesional y la deontología a partir de 1998

A partir de los noventa, con servicios sociales generales en todos los municipios de España, y servicios sociales especializados en todas las Comunidades autónomas, se produce la renovación de la legislación en servicios sociales. Estas leyes de *segunda generación* pretenden superar la sectorialización de las primeras, dirigidas a un tipo de usuario concreto para extenderlo a todas aquellas personas en situación de necesidad en algún momento de sus vidas (Pastor, Verde-Diego, Peláez y Lima, 2017, p.115). En la segunda generación de leyes de servicios sociales se conceptualizan a las personas destinatarias del sistema como sujetos con derechos, en vez de como “objetos” de la intervención social del trabajo social.

Es ésta una etapa de profundos debates éticos en la profesión influenciados por un grupo de publicaciones de gran trascendencia. Diego Gracia ya había publicado *Fundamentos de la Bioética* en 1989 pero es ahora cuando comienza a ejercer su influencia; aparece en España, *Ética y valores en el trabajo social* de Sara Banks (1997) publicado dos años antes en inglés, de gran impacto en el Trabajo social; Damián Salcedo Megales edita *Autonomía y bienestar. La ética del trabajo social* en 1998, un referente absoluto para la profesión; y Francisco Bermejo comienza a divulgar una serie de artículos que culminarán en 2002 con la publicación de *La Ética del trabajo social* un texto de gran valor en el mundo profesional.

La estructura colegial de trabajo social también se implica en la reflexión sobre la ética profesional y la deontología. El Colegio de Cataluña publica en su *Revista de Treball social* (RTS) en 1997 un monográfico sobre “Ética y trabajo social”. El Consejo General de Trabajo Social, como se ha mencionado, presenta un año más tarde otro monográfico “Ética en la Intervención Social” en su revista *Servicios Sociales y Política Social*, nº 41 (1998), coordinado por María Luisa Fuertes Cervantes, en el que se encuentran grandes aportaciones.

Victoria Camps inaugura el número con una interesante aportación sobre “Ciudadanía: derechos y deberes” (1998, pp.9-16). Dolors Colom, en un artículo titulado “De la ética celestial a la ética en casa, pasando por la oficina” intenta fijar la importancia de la toma en consideración de la ética en el ejercicio cotidiano del trabajo social (1998, pp.43-58). También Dolores Hernández invita a reflexionar sobre la “Importancia de una postura ética desde lo más global a lo más inmediato: de una coherencia entre el pensar, el sentir y el actuar” (1998, pp.69-78).

## The ethics like core of the social work at present

Manuel Hernández coloca sobre el escenario público “Las aportaciones al debate sobre protección de datos personales del ciudadano” (1998, pp. 59-68), al igual que Cayetano Prieto, desde una perspectiva más jurídica en “La protección de datos personales en el derecho español” (1998, pp.109-141). Los aspectos más normativos de la ética profesional son analizados por Antonio Ruiz-Giménez en “Ética de la intervención social desde la ética de la abogacía”.

Nicole Fuchts trae al debate ético, las relaciones entre la “Ética e interculturalidad” y Tomás Gómez de Valenzuela, “Algunas cuestiones éticas en el trabajo en protección de menores (1998, pp.91-98).

José Daniel Rueda elabora un extenso artículo sobre “La ética profesional y el código deontológico”, un hito en España en la descripción de lo que son los códigos deontológicos (1998, pp.17-41) más allá de quienes pudieran haber leído la obra de Laura Grazziosi, *Códigos de ética del servicio social* de 1978.

Por su parte, Beatriz Morilla y Esperanza Calderero debaten sobre “La necesidad e importancia de un código deontológico para los trabajadores sociales” (1998, pp.103-108) a un año vista de la aprobación del *Código Deontológico de la profesión* que ya se encontraba en elaboración por parte del Consejo General del Trabajo Social.

En los *Comentarios de libros*, Teresa Rossell analiza el libro recién publicado en España de Sara Banks, *Ética y valores en el trabajo social* (1998, pp.159-160) y en la sección dedicada a la *Bibliografía selectiva de ética* (1998, pp.141-146) se da cuenta de los títulos publicado hasta entonces en España sobre filosofía moral con especial atención

a Aranguren, Ferrater Mora, Victoria Camps, Adela Cortina, Esperanza Guisán, Fernando Savater, José Rubio Carracedo o Adolfo Sánchez Vázquez; y en el ámbito internacional se mencionan obras de Erich Fromm, Hans Kung, Lipovetsky, Annemarie Pieper, Friedo Ricken, Aldo Schlemenson o Peter Singer.

En el apartado de esta *Bibliografía selectiva* destinado a la “Ética y el trabajo social” (pp.144-146) ya se aludía a los códigos deontológicos de Francia e Italia y a libros relacionados con ellos del que se menciona el de Heylen (1960), *Código de moral del servicio social* reeditado en 1980 y enmarcado en un periodo *moralizador* (como dirían Idareta, Úriz y Viscarret, 2017), y la obra ya clásica de Laura Grazziosi (1978). También aparecían referencias a los principios éticos de la FITS de 1994 (publicados por el Consejo General del Trabajo Social en 1996), o a los debates, en su mayor parte franceses, sobre el secreto profesional.

Así mismo ya se identifican los grandes textos internacionales sobre ética y trabajo social, listando el mencionado libro de Sara Banks y los de Robert Barker, Brigitte Bouquet, Chris Clark y Asquith, André Dumas, Natalio Kisnerman, Perrot, Jean Pierre Rosenczveig y Pierre Verdier, Noel Timms, o Brenda McGowan.

Las referencias bibliográficas españolas relativas a la “Ética y el trabajo social” aún se encuentran dispersas sobre todo en artículos publicados en *Revista de Treball Social* (RTS, nº 112, nº 126) y *Servicios Sociales y Política Social*. En la revista catalana se publican artículos de Montserrat Colomer, Salvador Giner, Berta Llopis, Ros, y Rubí. En la del Consejo General del Trabajo Social se presentan artículos de Dolors Colom y otros firmados institucionalmente sobre todo en relación a los

## La ética como núcleo del trabajo social en la actualidad

principios y los criterios éticos de la FITS (1994). Más allá de estas referencias se detecta algún que otro artículo esporádico en las revistas *Cuadernos de Trabajo Social* (1988, nº 1), *Trabajo Social Hoy* (1996, nº 14) y *Documentación Social* (1996, nº 104).

La preocupación por la ética profesional comienza a instalarse en el trabajo social en España y llega para quedarse.

### 3. Veinte años después: la ética profesional y la deontología en el centro del trabajo social

#### 3.1. La complejidad del contexto entre milenios

No se puede obviar que la “crisis de identidad del trabajo social” iniciada en la década de los setenta en Europa va pareja a la crisis del Estado de Bienestar y se prolonga casi hasta finales del milenio enredándose en debates sobre la legitimidad del neoliberalismo en la era de la globalización. En España, como se ha comentado, es éste un periodo de crecimiento para el trabajo social, aunque que ya vislumbra el impacto de los efectos de la crisis europea en el bienestar social.

El final del milenio fue, ciertamente, un período de profundo análisis filosófico y sociológico sobre los acelerados e intensos cambios en el mundo<sup>4</sup>. Los grandes problemas de la contemporaneidad son identificados y debatidos: la globalización, las desigualdades provocadas por el neoliberalismo, la (in)justicia, el poder, la democracia puesta en tela de juicio, la gobernanza, los movimientos migratorios reprimidos por el “primer mundo”, el envejecimiento y la soledad en las sociedades

“avanzadas”, el uso o mal uso de las nuevas tecnologías, la (todavía) subyugación de las mujeres...

En el IX Congreso nacional del Consejo General del Trabajo Social, celebrado en el año 2000 en Santiago de Compostela, en pleno cambio de milenio, se pusieron de manifiesto los nuevos desafíos: el compromiso con el desarrollo humano desde una perspectiva integral y el deseo de equilibrio y retroalimentación entre la construcción científica de la disciplina y la intervención profesional para comprender y hacer frente a los procesos de exclusión social en el nuevo contexto de la compleja globalización.

En este encuentro se identificaron como nuevos retos para el trabajo social: la incidencia de las nuevas tecnologías en la convivencia; las nuevas formas de convivencia familiar y de interrelaciones sociales; la globalización y los localismos; las migraciones y la multiculturalidad; el cambio de valores sociales; las nuevas manifestaciones de la exclusión social y sus nuevos perfiles; las tendencias del bienestar social; la privatización de los servicios; la cooperación social; y la intervención en el terrorismo y la guerra (Colexio oficial de diplomados en Trabajo social de Galicia, 2000).

En el ámbito internacional, grandes pensadores y pensadoras revitalizan los debates filosóficos, ideológicos, políticos y económicos de fondo. Por sólo citar algunos, ya que sería imposible relacionarlos todos, partimos de John Kenneth Galbraith, autor de *La Sociedad opulenta* (1960) quien presenta en 1996, *Una sociedad mejor*. Tal como él la concibe sería una sociedad posible, más que utópica, capaz de conciliar la libertad con el bienestar en permanente conflicto, en la que Galbraith ofrece soluciones al desempleo, la educación, el



## The ethics like core of the social work at present

enriquecimiento, la pobreza, la desigualdad, las migraciones....

Así mismo nos detenemos en las reflexiones de Ulrich Beck quien publicara ya en 1986, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad* provocando una gran conmoción con su interpretación de las nuevas coordenadas de las sociedades occidentales en transformación. Teorizó los procesos de individualización y de fragmentación familiar y social en el marco de la globalización y la revolución tecnológica que hacen desaparecer las tradicionales estructuras y “seguridades” de pertenencia de clase. El riesgo de caer en la inseguridad y la desigualdad se *democratizan* apareciendo nuevas fragilidades y vulnerabilidades en este nuevo tiempo que denominará “segunda modernidad”.

En línea con esta transformación de la solidez de las estructuras y seguridades tradicionales escribe Zygmunt Bauman, el filósofo de la modernidad líquida, quien edita en 1997 *La posmodernidad y sus descontentos* y un año más tarde *La globalización: consecuencias humanas* (1998). Ahondó en el estudio del ser humano postmoderno, enmarcado en la revolución de Internet y en nuevos movimientos sociales, viviendo en un mundo inestable y carente de valores duraderos. Bauman consideraba que Internet adormecía las mentes llevando a las personas a un “activismo de sofá” que ponía fin al compromiso mutuo. La era de la modernidad líquida prescinde de la ética entre los seres humanos, cada vez más individualistas, más alejados entre sí, más indiferentes con los demás, más confusos en sus límites entre la vida personal, la laboral y la social, desdibujada por el uso de las nuevas tecnología y las redes sociales.

Sobre la modernidad, la posmodernidad y la globalización también publica Alain Touraine *Crítica*

*de la modernidad* (1994). Analiza la fragmentación social y el espejismo de la inmediatez que producen los medios de comunicación y las redes sociales e intenta recomponer la idea de esta nueva modernidad, a su juicio tan líquida como la de Bauman, “una economía fluida, un poder sin centro, una sociedad sin actores” (Barinaga, 1994, p.4). Sus nuevas coordenadas serán reinventar la vida social (más allá de la individual) y la vida política ausente del ámbito privado de individuos desafectos con lo público y, por ende, con la implicación en el bien común. Apuesta por los nuevos movimientos sociales que provocan un auténtico vuelco de la acción colectiva en el rescate de la ética del sujeto y de su vida en la polis.

Robert Castel publica en 1997, *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado* realizando un profundo análisis sobre las transformaciones de la clase obrera del capitalismo industrial

### notas

<sup>4</sup> Por sólo recordar algunos de estos acontecimientos, en 1997 ya habíamos sufrido el impacto del nacimiento de la oveja Dolly, el primer mamífero clonado a partir de una célula adulta y una esperanza para el tratamiento de patologías humanas. Se comenzaba ese mismo año a cartografiar trimensionalmente el cerebro, y la sonda espacial de la NASA Mars Pathfinder iniciaba la exploración de Marte. En 1997 también disfrutamos con la aparición del DVD. En la política internacional, Inglaterra devolvía Hong Kong a China, se firmaba el Tratado de Amsterdam y el Tratado de Otawa sobre minas anti-persona, un empeño personal en la vida de Lady Dy, princesa de Gales, quien moría ese mismo año. Sólo un año más tarde, en 1998, se inicia la comercialización masiva de la telefonía móvil, y el astronauta Pedro Duque, hoy ministro, navegaba en el Discovery. Nos preparábamos para el euro, ya que nuestra vida se calculaba en pesetas, mientras disfrutábamos de estrenos tan inquietantes como *El Show de Truman* o *Matrix*, que se estrenaría un año más tarde. Y hablando de cine, Ken Loach ya había dirigido *Ladybird* en 1994 y *My name is Joe* que se estrenó en 1998. Amartya Sen, economista, conocido por sus trabajos sobre desarrollo humano, ganaba el Premio Nobel de Economía en 1998, y en 1999, Médicos del Mundo obtenía su Premio Nobel de la Paz.

## La ética como núcleo del trabajo social en la actualidad

hasta nuestros días y el tránsito de una sociedad de exclusión a una sociedad de vulnerabilidad de masas, atravesada por distintas condiciones del *salariado*: proletaria, obrera, salarial (Agú, 2016). Sobre la transformación del trabajo también teorizaron Bauman y Touraine, pero Castel se centra en los efectos que genera en el reconocimiento de los derechos colectivos vinculados al trabajo. Si tradicionalmente el mercado de trabajo ha prescindido de “individuos por defecto” (mujeres, inmigrantes, jóvenes), en la actualidad, la inseguridad para el acceso al empleo se extiende a cualquier persona y la protección social adquirida a partir del trabajo ya no garantiza los mínimos de protección social necesarios. La constatación de que la “sociedad salarial” fue tornándose desigualitaria provoca que Castel reflexione sobre cómo mantener la cohesión social en este mundo fragmentado también respecto al trabajo y al salario.

Pierre Boudieu, a quien se le atribuyen los nuevos conceptos de “habitus”, “campo”, y “capital cultural” (entre otros), también fue muy crítico con la globalización, el neoliberalismo, las nuevas formas de explotación capitalista y la xenofobia analizando la reproducción de las relaciones sociales de dominación en *La miseria del mundo* (1993). En 1998, extiende su crítica al dominio del patriarcado, publicando *La dominación masculina* de gran impacto para los estudios feministas.

Martha Nussbaum, defensora del multiculturalismo en el contexto del universalismo ético, investiga la raza, el género y la sexualidad humana para defender la *ciudadanía del mundo*, criticar la objetivación de la mujer y desplegar una teoría sobre las capacidades humanas. En 1997 publica *El cultivo de la humanidad: una defensa clásica de la reforma en la educación liberal* (traducido al español en 2001); un año más tarde publica *Sex*

*and Social Justice* (1998) y en el año 2000, *Las mujeres y el desarrollo humano: el enfoque de las capacidades* (traducido en España en 2002).

Por su parte, Judith Butler, intelectual y experta en género y sexualidad cuya contribución fundamental remite a la teoría queer y al feminismo postmoderno publica en 1993, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Nancy Fraser, a su vez, destacada por sus estudios sobre la justicia, el estado y el género publica *¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas en torno a la justicia en una época “post-socialista”* (1997).

Está claro que las transformaciones del milenio muy ligadas a la era de las nuevas tecnologías modifican las relaciones humanas y la sociedad y diferentes pensadores y pensadoras, desde diferentes ámbitos de análisis, tratan de ofrecer nuevas respuestas a los problemas que originan. Saskia Sassen profundiza en sus investigaciones sobre el poder y la desigualdad derivados de los procesos de globalización publicando en 1998 *Globalization and its discontents: Selected essays 1984-1998*. Construye en torno al concepto de ciudad global un lugar de intersección entre lo local y lo global para aforntar esta nueva era (*The global city: New York, London, Tokio*, 1991). Pierpaolo Donati, sociólogo italiano, a su vez, nos introduce en el concepto de la *sociedad reticular*, sociedad de redes, con su tesis sobre *La autonomía social después de la modernidad: modelo de ciudadanía societaria* (1998). Richard Sennett, reactualiza el pragmatismo norteamericano, ya que para él, el problema de occidente es el idealismo europeo procedente de Hegel que impide religar la filosofía a las prácticas concretas de los seres humanos en las artes, las ciencias, la economía política o la religión. Pretende poner de nuevo en valor la experiencia y



## The ethics like core of the social work at present

los hechos concretos (ya reivindicados por William James) para insertar los avances del conocimiento en la vida cotidiana donde los individuos necesitan libertad para realizar sus proyectos vitales. Publicó en 1998 *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, editada en España en 2006, pero su influencia en el trabajo social fue especialmente importante con la obra *El respeto: sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad* (2003). Amartya Sen, Premio nobel de economía en 1998, nos deja innumerables textos sobre las relaciones entre la libertad, la racionalidad y el desarrollo económico ético de los seres humanos, por ejemplo en *El desarrollo como Libertad* (1999). Da un nuevo sentido a la economía del desarrollo, que no lo es si no es *desarrollo humano*, y al enfoque de las capacidades humanas, como también hará Nussbaum, conocedora de su obra.

Ese mismo año Edgar Morin, publica *La inteligencia de la complejidad* (1999) que da cuenta del movimiento de reforma del pensamiento que pretende religar lo pragmático con lo epistemológico intentando restaurar la inteligencia de la complejidad en nuestras culturas y enseñanzas. Morin describe el saber, en esta era, simplificado y aislado en disciplinas o profesiones, un saber que reproduce los problemas del mundo: “Un saber fragmentado y disperso nos vuelve cada vez más ciegos frente a nuestros problemas fundamentales, la inteligencia de la complejidad se convierte en una necesidad vital para las personas, las culturas y las sociedades” (Morin y Le Moigne, 2006, p.5). Se trata pues de reconocer y reconstruir la complejidad en todos los campos del conocimiento que interpretan al individuo y a la sociedad, una inteligencia de la complejidad como “tejido solidario del mundo de los fenómenos” (p.5).

### 3.2. La complejidad del contexto ético y su incidencia en el trabajo social entre milenios

Además de los autores ya señalados siguen ejerciendo mucha influencia en el tercer milenio: Michel Foucault, Jacques Derrida, Emmanuel Lévinas, K.Otto Apel, Roland Barthes, Gilles Deleuze, Julia Kristeva, Tom Beauchamp y James Childress, entre otros.

Se profundiza en la teoría de la justicia como imparcialidad de John Rawls y la teoría del discurso de Jürgen Habermas para avanzar en la construcción de las éticas dialógicas. También se desenvuelven las tesis de Alasdair MacIntyre tras la publicación de *Tras la virtud* en 1981 y su propuesta de ética sustancialista (igualmente desarrollada por Charles Taylor).

El neo-pragmatismo de Hans Jonas, Richard Sennet o de Richard Rorty actualizan los postulados de los pragmáticos clásicos John Dewey y William James, en especial en la obra de Rorty *Contingencia, ironía y solidaridad* publicado en España en 1996 (en inglés en 1989). David P. Gauthier desarrolla la teoría moral contractualista neohobbesiana publicando *La moral por acuerdo* en 1994, una obra que pasará inadvertida durante años, y en 1998, *Egoísmo, moralidad y sociedad liberal*. El alemán Julian Nida-Rümelin publica en 1997, *Crítica del consecuencialismo*. En Francia, Michel Onfray, desarrolla el hedonismo ético en proyectos utópicos de capitalismo libertario, al estilo de las comunas de Proudhon, publicando en 1998, *Política del rebelde. Tratado de la resistencia y la insumisión*. Por su parte, Carol Gilligan despliega la ética del cuidado, identificando los sesgos de género existentes en las producciones éticas anteriores a la mirada feminista.

## La ética como núcleo del trabajo social en la actualidad

En lo que respecta al Trabajo social, se sigue desarrollando el trabajo social crítico y anti-opresivo que se confronta con la injusticia y la discriminación defendiendo nuevas miradas en el marco de las nuevas diversidades sociales. Formarán parte de este enfoque, como indica Teresa Matus (2017):

(...) autores como Lena Dominelli<sup>5</sup>, Frederic Reamer, Henry Parada, Ann Hartman, Bruce Jansson, Robert Adams<sup>6</sup>, Greta Bradley, Helen Cosis, Chris Clark, Margaret Loyd, Audrey Mullender, Patrick O'Byrne, Joan Orme, John Pinkerton, Keith Popple, Alastair Roy, Frances Young<sup>7</sup>, David Gil, Elaine Pinderhughes, Nancy Hooyam, Bernie Sue Newman, Rita Beck Black<sup>8</sup> activos protagonistas y productores de conocimiento en este enfoque de Trabajo Social crítico. En especial, cabe destacar que en esta última tradición florece el concepto de práctica antiopresiva. A ellos se suman ciertos aportes de las teorías del advocacy con: R. Hoefer, A. Abbot, R. Albert, N. Bateman, E. Brawley, C. Clark, J. Coffman, M. Ezell, M. Gibelman, M. Laney, V. Lens, R y Linch, R. Schneider, entre otros. (p.75)

Todos estos autores tienen en común, a juicio de Matus (2017, 74):

el carácter post estructural que asume el proceso deconstructivo y se reconocen dentro de una pluralidad de interpretaciones como son, entre otras: la genealogía de Michel Foucault y el textualismo de Jacques Derrida, la semántica postestructural de flujo en Roland Barthes, Gilles Deleuze, Julia Kristeva, entre otros.

El postestructuralismo y sus consideraciones sobre el poder, la identidad y el cambio, proporcionan

fuentes para la discusión sobre la reconstrucción crítica de discursos e innovadoras prácticas en el Trabajo Social de hoy, con especial incidencia, según Matus, de la obra colectiva:

*Reading Foucault for Social Work*<sup>9</sup>, donde artículos sobre la *Cultura de Trabajo Social* de Laura Epstein, *Esperando por Foucault* de Allan Irving, *Haciendo la familia visible* por Adrienne Chambon, *Sexualidad y Trabajo Social* de Carol-Anne O'Brien, *Resistencia y viejos* de Frank T.Y. Wang, *Reconfigurando las prácticas* de Nigel Parton, *El recipiente del bienestar* de Ken Moffet, dan claras orientaciones de investigaciones en esa línea. (pp.74-75)

Matus (2017) señala así mismo la relevancia de la obra de Karen Healy (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas* oportunamente publicada en los inicios del tercer milenio con buena parte de estos referentes y de gran influencia en el trabajo social en España.

Por su parte, Matus insta a retornar en la actualidad en trabajo social al análisis crítico de autores marxistas, en especial de Benjamin<sup>10</sup>, tal y como lo realizan en Iberoamérica, entre otros, José Paulo Netto<sup>11</sup>, Marilda Iamamoto<sup>12</sup>, María Lucía Martinnelli, Yolanda Guerra, Reinaldo Nobre Pontes, Ana Elizabeth Motta, Elaine Bering, para construir un “nuevo proyecto ético-político para un otro Trabajo Social crítico” (Matus, 2017, p.77).

Idareta y Ballesteros (2013, p.153) señalan como trabajadores sociales relevantes en la ética profesional y la deontología, los ya mencionados Sara Banks, Frederic Reamer y Chris Clark, además de William E. Gordon, Charles Levy, Margaret Rhodes, Frank Loewenberg, Ralph Dolgoff (1982) y Elaine Congress.

## The ethics like core of the social work at present

### 3.3. El desarrollo de la ética en España

En España, a la vista de la producción bibliográfica, las reflexiones que tienen que ver con la ética se han desarrollado atendiendo a una mejor comprensión de los argumentos específicos de la filosofía moral, de sus significados, y de cómo éstos afectan a la ética profesional de los y las trabajadoras sociales en la práctica profesional.

Los textos de Damián Salcedo Megales son, en este sentido, una prueba de la necesidad y del esfuerzo por interrelacionar la filosofía moral a la ética profesional<sup>13</sup>.

A fecha de hoy podemos decir que se ha desarrollado profusamente el análisis de las tres dimensiones de la deontología según Bermejo (2002), teleológica, deontológica y pragmática de la ética profesional.

La primera dimensión en la que el Trabajo Social profundizó fue la teleológica, estudiando los fines, valores y principios de la intervención social. Seguidamente se optó por profundizar en la dimensión deontológica con el estudio de las normas y los deberes profesionales. La última de las dimensiones, la pragmática, es la que mayor desarrollo continúa requiriendo en la actualidad y tiene por objeto el análisis ético de las consecuencias concretas de la intervención social. (Úriz y Megales, 2017, p.18)

Las dimensiones teleológica y deontológica se han ido desplegando con firmeza en los inicios del milenio, y a partir de 2002, comenzó su desarrollo la dimensión pragmática del trabajo social denominada por Idareta, Úriz y Viscarret (2017), como "Periodo de resolución de dilemas éticos (2002-

#### notas

<sup>5</sup> Lena Dominelli y Eileen Macleod (1999). *Trabajo Social feminista*. Madrid: Ediciones Cátedra.

<sup>6</sup> Adams, Robert, Dominelli, Lena and Payne, Malcolm (2002). *Critical Practice in Social Work*. Jo Camppling: Consultant editor.

<sup>7</sup> *Critical Practice in Social Work*. Edited by Robert Adams, Lena Dominelli and Malcolm Payne. Palgrave. New York, 2002.

<sup>8</sup> Para un mayor análisis ver: *The foundations of Social Work Knowledge*. Edited by Frederic Reamer. Columbia University Press, 1994.

<sup>9</sup> Adrienne S. Chabon, Allan Irving y Laura Epstein (1999). *Reading Foucault for Social Work* Columbia: University Press.

<sup>10</sup> Benjamin, Walter (2013). *Obras Completas*. Madrid: Editorial Tecnos.

<sup>11</sup> Netto, José Paulo (2009). Trabajo Social y el orden mundial. *Revista Trabajo Social*.

<sup>12</sup> Iamamoto, Marilda V. (2008). *Servicio Social no tempo do capital fetiche*. Sao Paulo: Cortez editora.

<sup>13</sup> Salcedo Megales (1999). La participación social en los servicios públicos desde la perspectiva del trabajo social. *Documentos de trabajo social: Revista de trabajo y acción social*, 16, 113-119; (Comp.) (1999). *Los valores del trabajo social*. Madrid: Narcea; (2000). El respeto de la autonomía personal y la definición de paternalismo profesional. En María José Martínez (Coord.) *Para el trabajo social: aportaciones teóricas y prácticas*; (2002). Deberes de confidencialidad e identidad del Trabajo Social. *Servicios Sociales y Política Social*, 57, 43-56; (2000). Código de ética de la Asociación Nacional de trabajadores sociales estadounidenses. En M.J. Martínez (Coord.). *Para el Trabajo social* (pp.123-158). Granada: Maristán. (2003). La ética del trabajo social en la época posmoderna. En Tomás Fernández García, María del Carmen Alemán Bracho (Coords.) *Introducción al trabajo social* (pp.313-339). Madrid; (2004). La ética del trabajo social y los valores de la postmodernidad. *CABS: Cuadernos andaluces de bienestar social*, 11-12, 113-142; (2006). La naturaleza de la relación profesional y la ética del trabajo social. *Acciones e investigaciones sociales*, nº Extra 1, 189; (2006). Los Sennett y la naturaleza de la relación profesional del Trabajo Social. *Documentos de trabajo social: Revista de trabajo y acción social*, 38, 93-104; (2010). Los fundamentos normativos de las profesiones y los deberes de los trabajadores sociales. *Trabajo social global - Global Social Work: Revista de investigaciones en intervención social*, 1 (1), 10-38; (2011) Valentía y reconciliación en el ámbito del trabajo social. *Servicios Sociales y Política Social*, 93, 131-144. (2012). Mala praxis, corrupción y juicios de ética profesional. ▶

## La ética como núcleo del trabajo social en la actualidad

2016)". En este sentido, no se puede dejar de citar el equipo de investigación EFIMEC (Ética, Filosofía y Metodología de la Ciencia) de la Universidad pública de Navarra, dirigido por M<sup>a</sup> Jesús Úriz con Ballesteros, Viscarret e Idareta quienes han introducido en España el análisis de los dilemas éticos, los modelos para su resolución, y han explorado cómo los resuelven las y los trabajadoras/es sociales en España en su cotidianidad<sup>14</sup>.

Siguiendo a Idareta y Ballesteros (2013, p.151, p.153) también se han de citar en este período "pragmático" a Francesc Pereda y Joan Canimas pertenecientes al *Observatorio de ética de la intervención Social* de la Universidad de Girona, al *Seminario de ética aplicada a la Intervención social* (SEIS) de la Universidad Pablo de Olavide con Nuria Cordero, y así mismo también a los ya mencionados Francisco J. Bermejo y Damián Salcedo Megales. Añadimos nosotros al equipo liderado por Natividad de La Red. Con Daniel Rueda, Cayetana Rodríguez, María del Carmen Hernández, Rogelio Gómez y María del Carmen del Valle.

Así las cosas, las referencias relativas a la ética del trabajo social se han multiplicado estos últimos años, como también el interés suscitado por la necesidad y la puesta en valor de los códigos deontológicos en trabajo social, las Comisiones deontológicas de la estructura colegial, los Comités de ética en los entornos laborales de las y los trabajadora/es sociales y el inicio de las auditorías éticas. De este interés se da cuenta en este número 117 de la revista de *Servicios Sociales y Política Social*.

En general, se ha incrementado la reflexión sobre la calidad del servicio profesional ligado al ejercicio ético de la profesión; la ética en la intervención

social con diferentes sectores de población, en especial, con menores pero también con personas mayores y con discapacidades; la ética profesional en salud mental y, en general, en el ámbito sociosanitario; el burnout que pueden sufrir las y los trabajadoras/es sociales; y temas más inéditos hace algunos años como el posible abuso de poder (o violencia) ejercido sobre las personas en la acción profesional (Falla Ramírez, 2015; Idareta, 2014), el afrontamiento ante la revictimización de las personas usuarias, la inclusión de la inteligencia emocional y las emociones en el ejercicio ético del y de la profesional de trabajo social, la ética en la investigación del trabajo social, o incluso, la necesidad de que los fundamentos éticos de la profesión se induzcan desde las evidencias de la praxis y no deriven tanto de los fundamentos de la filosofía moral.

Según Úriz y Megales (2017), en la presentación del número monográfico dedicado a la "Ética y Trabajo social" en *Cuadernos de trabajo social*, estos son algunos de los nuevos debates éticos y retos en trabajo social:

(...) actualmente están surgiendo nuevos retos para la ética del Trabajo Social en España: la reflexión sobre el papel de los y las trabajadoras sociales como elementos fundamentales del cambio y la lucha por la justicia social, la defensa de los derechos sociales de las personas, la clarificación y desarrollo de las virtudes profesionales, la influencia de factores emocionales en la toma de decisiones éticas, la aplicación de nuevas teorías éticas en las intervenciones profesionales, las nuevas cuestiones éticas relacionadas con el desarrollo tecnológico y el uso de las tecnologías informáticas a través de las plataformas digitales de comunicación. Creemos que estas

## The ethics like core of the social work at present

cuestiones también deben formar parte de la reflexión ética a lo largo del siglo XXI. (p.19)

Podemos incrementar los retos del trabajo social, en la actualidad, en el abordaje metodológico de la intervención en la diversidad familiar, el análisis de los sesgos de género de la sexualidad heteronormativa, los desafíos de la sostenibilidad global (que incluyen los de la sostenibilidad medio-ambiental), la construcción de comunidades inclusivas, o cualesquiera otros de los objetivos de la *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible* (2015-2030) aprobada por la Asamblea General de la ONU en el año 2015 y concebida como un “plan de acción” que los Estados miembros de las Naciones Unidas, consideran imprescindible para mejorar la vida de las personas del planeta, el acceso a la justicia y el fortalecimiento de la paz universal a través de diecisiete objetivos generales centrados en comunidades resilientes y sostenibles (Verde-Diego, Pastor-Seller y Lima Fernández, 2017).

No es objeto de este artículo relacionar la producción en España de las dos últimas décadas sobre estos retos o sobre la ética y el trabajo social. Simplemente constatamos su incremento y mencionamos dos nuevos monográficos sobre el ética: el más reciente y ya comentado “Ética y Trabajo Social” publicado en *Cuadernos de Trabajo social* en 2017 (Vol. 30, nº 1) y el titulado “Ética y bioética en trabajo social” publicado en 2013 en la *Revista de Treball social* (nº199).

### 4. A modo de epílogo: el trabajo social hoy en España comprometido y militante

De todas las nuevas preocupaciones abordadas que colindan con la ética profesional y la deontología en trabajo social deseamos, para finalizar, detenernos en dos cuestiones.

La primera remite al hecho de que durante la primera década del milenio, se renovaron las leyes de servicios sociales cuya tercera generación ahonda, entre otros aspectos, en la consideración de la universalidad de los derechos sociales de ciudadanía, aprovechando que la *Ley 39/2006, de 14 de diciembre, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia* otorgara derechos subjetivos a las personas (Lima Fernández, Verde-Diego y Pastor Seller, 2016; Pastor-Seller, Verde-Diego, Pelaéz Quero y Lima Fernández, 2017).

Esto supuso una gran novedad y una gran oportunidad para el trabajo social que daba un paso más en la consideración de las personas usuarias de los servicios. Las y los trabajadoras/es socia-

**notas** ▶ *Revista internacional de filosofía política*, 1, 115-146; (2013) La moral personal, la profesional y la política en el ámbito del trabajo social. En Luis Miguel Rondón García, Marisa Taboada González (Coords.) *Voces para la ética del Trabajo social en tiempos trémulos* (pp.175-190). Madrid: Paraninfo y Consejo general del Trabajo social.

<sup>14</sup> Úriz, M.J. (2004). Modelos de resolución de conflictos en Trabajo social. *Revista de Treball social*, 175, 6-27; Úriz, M.J. (2013). Dilemas éticos en torno a los principios éticos básicos del trabajo social. En L.M.Rondón y M.L. Taboada (Coords.) *Voces para la ética del trabajo social en tiempos trémulos* (pp.193-209). Madrid: Paraninfo y Consejo General del Trabajo Social; Úriz, M.J., Ballester, A., Viscarret, J.J. (2011). Cómo resuelven los trabajadores sociales los dilemas éticos. *Portularia*, 11(2), 47-59; Úriz, M.J., Ballester, A., Viscarret, J.J. e Idareta, F. (2013). ¿Qué dilemas éticos encuentran los profesionales del trabajo social en España y cómo los resuelven?. *Revista de Treball Social*, RTS, 199, 35-45; Úriz, M.J., Ballester, A., Viscarret, J.J. y Urien, B. (2007). *Dilemas éticos en la intervención. Una perspectiva profesional desde el Trabajo social*. Zaragoza: Mira; Úriz, M.J., Idareta, F. y Ballester, A. (2017). Methodologies for ethical decision making in Social Work. *Ljetopis Socijalnog Rada*, 24 (1), 33-54.

## La ética como núcleo del trabajo social en la actualidad

les se alienan en este momento con la defensa de los derechos sociales de ciudadanía al lado de las personas con las que entabla relación (de ayuda) en una posición horizontal en la que el trabajo social defiende lo mismo que defienden las personas que acuden a los servicios. El tránsito de la conceptualización de las personas usuarias -objeto de intervención- a sujetos con derechos y, por fin, a ciudadanía plena, vincula al trabajo social con las tres generaciones de leyes de servicios sociales y con la defensa de los derechos de primera, segunda y tercera generación (Verde-Diego, 2016).

El otro hecho destacable que deseamos mencionar por sus implicaciones en el trabajo social es el impacto que provocó en la profesión la política de recortes en los años subsiguientes a la crisis estructural del año 2008. Al igual que la crisis de identidad que sufrió el trabajo social en los años setenta en Europa, enmarcada en la crisis de los Estados de bienestar, la actual crisis económica ha convulsionado la profesión: las y los profesionales del trabajo social hubieron de escoger entre aceptar “asépticos” las restricciones del sistema donde trabajaban (situándose como prolongación de las políticas de austeridad) o posicionarse al lado de la ciudadanía reclamando con ellos derechos sociales cercenados por políticas gubernamentales aplicadas en sus puestos de trabajo. Esto es, tuvieron que repensar críticamente (nuevamente) cuál es el sentido de la profesión de trabajo social y su rol como profesionales del mismo, así como cual es la principal responsabilidad profesional: priorizar a las personas o ser fieles a los requerimientos del “empleador”.

El impacto de la crisis de 2008 provocó grandes tensiones en el trabajo social en España. Al principio suscitó una situación de impotencia máxima entre las y los profesionales que vieron

incrementar la demanda de la población mientras disminuían los recursos que se le podían ofrecer y un cierto desasosiego ético ante esta situación. Pero también es cierto que pocos años más tarde propició un fuerte revulsivo en la profesión cuya consecuencia más visible fue la re-politización del ejercicio profesional (*Marea naranja*) que, en nuestra opinión, comporta un alto compromiso ético-político del trabajo social (Pastor-Seller, Verde-Diego, y Lima Fernández, 2018).

El trabajo social en este periodo defendió, como parte de sus principios éticos, los derechos sociales de ciudadanía a través de un trabajo social comprometido y militante que, a nuestro juicio, denota una intensa madurez ética. Véase por ejemplo, el documental del Consejo General del Trabajo social *Derechos sociales por la dignidad*<sup>15</sup> como paradigma de este compromiso de la profesión, entre otros ejemplos rastreados de militancia del trabajo social en España. (Verde Diego, 2016; Pastor-Seller, Verde-Diego y Lima Fernández, 2018)

No fue ésta una gesta aislada del trabajo social español ya que la crisis de 2008 fue planetaria. Ya Stéphane Hessel en 2010 solicitó a quien quisiese oírle ¡*Indignaos!* frente a la profunda desigualdad en el mundo provocada por el neoliberalismo económico y político. Guy Standing, en 2011, en *The precariat-The new dangerous class*, caracterizó la caída de la clase media como nuevo precariado social en línea con los análisis de Castel: ni el empleo ni el salario garantizan la inclusión social porque trabajar, en esta sociedad opulenta y de la abundancia, no impide verse arrastrado hacia la pobreza, el hambre o la exclusión social.

Las y los trabajadoras/es sociales en España son testigos directos de esta nueva situación y, no



## The ethics like core of the social work at present

en pocas ocasiones acaban formando parte de la misma, al haberse deteriorado y precarizado sus propias condiciones laborales. De esta forma, los profesionales se han mimetizado con la ciudadanía. Tal como indican Pastor Seller, Verde-Diego y Lima Fernández (2018) la “proletarización” del trabajo social, se ha producido en otros lugares del mundo en los que se ha vivenciado una realidad de austeridad compartida, tal como la define Pentaraki (2017, p.7) respecto del impacto de la crisis en Grecia: “El concepto de realidad compartida se refiere a situaciones en las que el trabajador social ayuda al usuario del servicio a enfrentar las consecuencias adversas de una realidad socioeconómica que ellos mismos también experimentan”.

Otros mensajes informan al trabajo social de que la construcción de otro mundo posible, y de que *Hay alternativas*, tal como declaró Vicenç Navarro en 2011, por ejemplo, a través de la economía del bien común (Christian Felber, 2015, 2017), o de estrategias de innovación social (Verde-Diego, Lima Fernández y Pastor-Seller 2017). En todo caso, las consecuencias de la crisis, una década ya después de su inicio, han provocado la salida del trabajo social de la *zona de confort* en la que probablemente se había instalado desde los años ochenta.

A fecha de hoy son numerosísimas las publicaciones internacionales y españolas cuya temática principal es la necesidad de reflexionar si los principios éticos del trabajo social son compatibles con el neoliberalismo económico y político en el que se ha sumido gran parte del planeta (Pastor Seller, Verde Diego y Lima Fernández, 2018).

La FITS parece ofrecer apoyo deontológico a este dilema en la publicación de los “comentarios” a la última definición global de trabajo social de 2014:

La profesión está igualmente comprometida con el mantenimiento de la estabilidad social, siempre y cuando dicha estabilidad no sea utilizada para marginar, excluir u oprimir a un grupo particular de personas (...) Se prioriza el desarrollo socio-estructural y económico, y no se adhiere a la creencia convencional de que el crecimiento económico es una condición indispensable para el desarrollo social. (FITS, 2014)<sup>16</sup>

La FITS ha publicado así mismo, nuevos principios éticos para adecuarlos a esta nueva definición en *La Declaración mundial de los principios éticos del trabajo social* (2018)<sup>17</sup> que refuerzan el compromiso militante de las y los trabajadoras/es sociales cuya responsabilidad principal, se reitera, es hacia las personas antes que hacia los intereses del *mercado*.

El trabajo social, en la actualidad, se enraíza en el enfoque de derechos (subjettivos) de la ciudadanía, con intervenciones centradas en la (dignidad de la) persona, asumiendo perspectivas de género, antidiscriminatorias y anti-opresivas, y con un horizonte de construcción de sociedades inclusivas donde cobran nuevos sentidos los conceptos de justicia social, igualdad, solidaridad y sostenibilidad. Así las cosas, es un buen momento para profundizar en la reflexión ética del trabajo social desde todas sus dimensiones.

### notas

<sup>15</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=a9poEy8RuQE>

<sup>16</sup> International Federation of social workers (2014). *Global Definition of Social Work* Recuperado de: [ifsw.org/get-involved/global-definition-of-social-work](https://www.ifsw.org/get-involved/global-definition-of-social-work). Traducción propia de la versión inglesa

<sup>17</sup> International Federation of social workers (2018). *Declaración mundial de trabajo social de principios éticos*. Recuperado de <https://www.ifsw.org/global-social-work-statement-of-ethical-principles>.

# La ética como núcleo del trabajo social en la actualidad

## BIBLIOGRAFÍA

- Agú, E. (2016). "La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado" de Robert Castel. *Estudios de Desarrollo económico y Política social* (sin nº, sin pp.). Recuperado de <http://estudiosdeps.org/la-metamorfosis-de-la-cuestion-social-una-chronica-del-salariado-de-robert-castel/>
- André, G.M. (2018). Ética y derechos humanos en trabajo social. *Servicios Sociales y Política Social*, 117, 29-43.
- Banks, S. (1997). *Ética y valores en el trabajo social*. Barcelona: Paidós.
- Barinaga Osinalde, R. (1994). Notas sobre "crítica de la modernidad" de Alain Touraine. *Zerbitzuan. Revista de servicios sociales*, 26, 4-7.
- Bermejo, F.J. (2002). *La Ética del Trabajo social*. Colección La ética de las profesiones. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Colexio oficial de diplomados en Trabajo social de Galicia (2000), *Trabajo Social. Compromiso y Equilibrio. Conferencias y Ponencias del IX Congreso Estatal de Diplomados en Trabajo social y Asistentes Sociales. Santiago de Compostela 25, 26 y 27 de octubre de 2000*. Santiago de Compostela, Colexio Oficial de Diplomados en Trabajo Social.
- Falla Ramírez, U. (2016). La intervención como forma de poder en Trabajo social. *Tabula Rasa*. Bogotá-Colombia, 24, 349-368.
- Felber, Ch. (2015) *Change everything. Creating an Economy for the Common Good*. Londres: Zed Books.
- Felber, Ch. (2017). Creando una economía para el bien común. En A.I. Lima Fernández, E. Pastor y C. Verde-Diego (Coords.). *El Trabajo social construyendo comunidades sostenibles* (pp. 83-99). Madrid/ Navarra: Consejo General del trabajo social/ Ed. Aranzadi.
- Gracia, D. (1989). *Fundamentos de Bioética*. Madrid: Eudema.
- Graziossi, I. (1978). *Códigos de ética del servicio social*. Buenos Aires: Humanitas.
- Healy, K. (2001). *Trabajo social: perspectivas contemporáneas*. Madrid: Morata.
- Idareta, F. (2014). Propuesta para la medición de la violencia al usuario en el trabajo social desde las perspectivas de E. Levinas y J. Derrida. *Portularia*, 14(1), 15-26.
- Idareta, F. y Ballester, A. (2013). La evolución del compromiso ético de los trabajadores sociales (1869-2013). *Zerbitzuan*, 54, 147-155.
- Idareta, Úriz y Viscarret (2017). 150 años de historia de la ética del trabajo social en España: periodización de sus valores éticos. *Cuadernos de Trabajo social* 30(1), 37-50.
- Lima Fernández, A.I., y Verde-Diego, C. y Pastor Seller, E. (2016). El trabajo social en los servicios sociales en España En E. Pastor, E. y L. Cano Soriano, L. (Coord.) *Políticas e intervenciones sociales ante los procesos de vulnerabilidad y exclusión de personas y territorio: Un análisis comparado México-España (173-187)*. México/Madrid: Univ. Nacional Autónoma de México- UNAM) y Dickinson.
- Matus, T. (2017). Ejercicios de punto ciego. Desafíos de innovación y gestión de calidad en los procesos de intervención social. En A.I. Lima Fernández, E. Pastor y C. Verde-Diego (Coords.). *El Trabajo social construyendo comunidades sostenibles* (pp.45-81). Madrid/ Navarra: Consejo General del trabajo social/ Ed. Aranzadi.
- Morin, E. y Le Moigne, J.L. (2006). Inauguración. En E. Morin y J.L. Le Moigne (Drs.). *Inteligencia de la complejidad. Epistemología y Pragmática*. Coloquio de Cerisy. Ediciones de *l'aube*.
- Pastor Seller, E., Verde-Diego, C. y Lima Fernández, A. (2018). Impact of neo-liberalism in Spain: research from social work in relation to the public system of social services, *European Journal of Social Work*, Latest articles. DOI: 10.1080/13691457.2018.1529663.
- Pastor-Seller, Verde-Diego, C., Peláez-Quero, E. y Lima Fernández, A. (2017). El sistema de servicios sociales y dependencia en España. En E. Pastor (Ed.) *Sistemas y Políticas de Bienestar. Una perspectiva Internacional* (pp.111-130). Madrid: Dickinson.
- Pentarakis, M. (2017). Practising social work in a context of austerity: experiences of public sector social workers in Greece. *European Journal of Social Work*, Latest articles. <http://dx.doi.org/10.1080/13691457.2017.1369396>
- Reamer, F.G. (1983). Ethical Dilemmas in Social Work Practice. *Social Work*, 28(1), 31-35.
- Salcedo Megales, D. (1998). *Autonomía y Bienestar. La ética del trabajo social*. Granada: Comares.

## The ethics like core of the social work at present

Úriz, M.J. y Salcedo, D. (2017). Presentación del monográfico: Ética y Trabajo Social. *Cuadernos de Trabajo social*, 30(1), 17-21.

Verde-Diego, C. (2016). Un relato sobre la vinculación entre el trabajo social y los derechos sociales» (Un relat sobre la vinculació entre el treball social y els drets socials). *Revista de Treball social*. RTS, 207, 21-39.

Verde-Diego, C. y Cebolla Bueno, O. (2017). Deontología profesional: La Ética denostada. *Cuadernos de trabajo social*, 30(1) 77-95.

Verde-Diego, C., Lima-Fernández, A.I. y Pastor-Seller, E. (2017). Comunidades sostenibles: Algunas reflexiones sobre las estrategias del Trabajo social en el tercer Milenio. En A.I.Lima Fernández, E. Pastor y C. Verde-Diego (Coords.). *El Trabajo social construyendo comunidades sostenibles* (pp.19-44). Madrid/ Navarra: Consejo General del Trabajo social/ Ed. Aranzadi.